

SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

domingo 08 de diciembre



[Celebración para
comunidades
que no cuenten
con celebración
eucarística]

E [A.: Animador; G.: Guía; L.: Lector; T.: Todos]

MOTIVACION

G.: Durante este mes nos hemos reunido a rezar el Mes de María en el marco del Año de la Oración que nos prepara al Jubileo. Con alegría celebremos esta fiesta de la Inmaculada Concepción donde nuestra Madre es proclamada como la "llena de gracia". También nosotros participamos de la gracia de Dios por medio del bautismo que nos hace hijos e hijas de Dios. Cantemos con alegría para iniciar nuestra liturgia.

Canto de Entrada

RITO DE ACOGIDA

A.: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

T.: Amén.

A.: Te bendecimos, Dios nuestro Padre porque has escogido a la Virgen María como Madre de tu Hijo, haciéndola santa e inmaculada en tu presencia y la colmaste de tu amor y de tu belleza.

En este día de su fiesta, y en su nombre, queremos bendecirte y darte gracias por Jesucristo, su Hijo, ¡por los siglos de los siglos!

T.: Amén

ACTO PENITENCIAL

A.: Hermanos y hermanas, la fiesta de la Inmaculada Concepción es la fiesta de la belleza de Dios en el corazón de una madre, la fiesta del poder de su gracia en el corazón de una mujer.

Que nuestra Señora nos ayude a apartarnos de aquello que entristece a Dios y podamos así acoger mejor a Jesús.

Canto de perdón

[o bien se puede recitar el Yo confieso...]

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

A.: Dios, Padre todopoderoso tenga misericordia de nosotros.

Él que dio a la Virgen María la gracia de la inocencia, nos otorgue el gozo del perdón y nos conduzca a la vida eterna.

T.: Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Motivación a la primera lectura

G.: Queridos hermanos y hermanas, a ejemplo de María, abramos nuestro corazón para escuchar la voz de Dios y así dejarnos transformar en hombres y mujeres nuevas.

La primera lectura nos invita a confiar en la historia de salvación que Dios está realizando con la humanidad incluso, a veces, cuando colaboramos poco en ello.

L1.: Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después que el hombre y la mujer comieron del árbol que Dios les había prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: "¿Dónde estás?".

"Oí tus pasos por el jardín", respondió él, "y tuve miedo porque estaba desnudo. Por eso me escondí".

Él replicó: "¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol que yo te prohibí?"

El hombre respondió: "La mujer que

E [A.: Animador; G.: Guía; L.: Lector; T.: Todos]

pusiste a mi lado me dio el fruto y yo comí de él”.

El Señor Dios dijo a la mujer: “¿Cómo hiciste semejante cosa?”

La mujer respondió: “La serpiente me sedujo y comí”.

Y el Señor Dios dijo a la serpiente: “Por haber hecho esto, maldita seas entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya.

Él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón”.

El hombre dio a su mujer el nombre de Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes.

Palabra de Dios

T.: Te alabamos Señor

Motivación al Salmo

G.: Respondemos a la palabra del Señor entregada en el libro del Génesis, porque la promesa de que la descendencia de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente se ha cumplido en Jesucristo. Alabemos al Señor con este hermoso Salmo.

L2.: Salmo responsorial 97, 1-4

R. Canten al Señor un canto nuevo, porque Él hizo maravillas.

Canten al Señor un canto nuevo, porque Él hizo maravillas: su mano derecha y su santo brazo le obtuvieron la victoria.

R. Canten al Señor un canto nuevo, porque Él hizo maravillas.

El Señor manifestó su victoria,

reveló su justicia a los ojos de las naciones: se acordó de su amor y su fidelidad a favor del pueblo de Israel.

R. Canten al Señor un canto nuevo, porque Él hizo maravillas.

Los confines de la tierra han contemplado el triunfo de nuestro Dios.

Aclame al Señor toda la tierra, prorrumpan en cantos jubilosos.

R. Canten al Señor un canto nuevo, porque Él hizo maravillas.

Motivación a la segunda lectura

G.: San Pablo compone un himno a Dios Padre agradeciendo el regalo del Hijo y del sinnúmero de gracias.

L3.: Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso 1,3-6.11-12

Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido en Él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia por el amor.

Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido.

En Él, nosotros, los que hemos puesto nuestra esperanza en Él, hemos sido constituidos herederos y destinados de antemano, para ser alabanza de su gloria, según el previo designio del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad.

Palabra de Dios

T.: Te alabamos Señor

Motivación al Evangelio

G.: El Evangelio que se va a proclamar a continuación es una noticia maravillosa para la humanidad.

La ha recibido una joven de Nazareth que el Señor ha elegido para que sea madre de nuestro Señor Jesucristo. Esta buena noticia nos sigue interpelando a cada uno de nosotros. Los invito a colocarse de pie y cantar el Aleluya.

Canto del Aleluya

Aleluya

Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo,

bendita tú entre las mujeres.

Aleluya [Cf. Lc 1, 28]

A.: Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 1, 26-38

El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazareth, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la Virgen era María.

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo:

“¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo”.

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: “No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús; Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin”.

María dijo al Ángel: “¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relación con ningún hombre?”

El Ángel le respondió: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un Hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios”.

María dijo entonces: “Yo soy la servidora del Señor, que se haga en mí según su Palabra”.

Y el Ángel se alejó.

Palabra del Señor

T.: Gloria y honor a ti Señor Jesús

Reflexión después de las Palabras proclamadas

A.: Hermosa fiesta celebramos hoy. La Solemnidad de la Inmaculada Concepción en este tiempo de Adviento nos ayuda a prepararnos para recibir al Mesías, el Señor. Prepararse a acoger siempre será un desafío para nosotros. Uno de estos caminos es la lucha contra todo lo que nos hace mal.

El Papa Francisco nos enseña que María es “la única criatura humana sin pecado de la historia, está con nosotros en la lucha, es nuestra hermana y sobre todo nuestra Madre. Y nosotros, a quienes nos cuesta elegir el bien, podemos confiarnos a ella” [Ángelus 8 de diciembre, 2022]. Les invito a que reflexionemos sobre los textos que hemos escuchado.

[El animador puede invitar a los presente a compartir aquello que los textos le dicen de forma personal o bien puede dejar un momento de silencio]

E [A.: Animador; G.: Guía; L.: Lector; T.: Todos]

● PROFESIÓN DE FE

A.: Nos ponemos de pie. Proclamemos nuestra fe diciendo juntos el Credo:

T.: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

● ORACIÓN UNIVERSAL

A.: Imploramos la intercesión de María Inmaculada, respondiendo a cada intercesión: ¡Ruega al Señor por nosotros!

G.: Santa María, humilde hija de Nazaret, esposa de José el carpintero, Virgen llena de gracia.

T.: ¡Ruega al Señor por nosotros!

G.: Sierva del Señor, fuiste amada por Dios en nuestra tierra. Llevas al Niño Jesús en tu corazón.

T.: ¡Ruega al Señor por nosotros!

G.: Mujer bendita entre las mujeres, orgullo y belleza de todas las mujeres.

T.: ¡Ruega al Señor por nosotros!

G.: Gloria y honor del Pueblo de Dios, Reina y alegría de todos los hombres, mujer vestida de sol, coronada de doce estrellas.

T.: ¡Ruega al Señor por nosotros!

[Se puede invitar a los presentes a realizar algunas peticiones por las necesidades perso-

nales y de la comunidad]

A.: Tómame de la mano, Madre, guíame. Contigo tendré más fuerza en la lucha de cada día, contigo redescubriré mi belleza original.

● PADRE NUESTRO

A.: En unión con la Virgen María llena de gracia, imploremos juntos a nuestro Padre del cielo, como Jesús, su Hijo, nos lo ha enseñado.

T.: Padre nuestro, que estás en el cielo...

A.: En Cristo, que nos ha hecho hermanos y hermanas con su cruz, les invito a que nos demos la paz como signo de reconciliación.

[Se intercambian entre los fieles el saludo de paz y se puede hacer un canto de paz]

● LITURGIA DE COMUNIÓN

[En el caso que se celebre en alguna capilla u oratorio donde se cuente con la comunión, de lo contrario continuar con la acción de gracias]

A.: De la celebración de la Eucaristía del pasado Domingo en nuestra parroquia [nombrar la parroquia] se ha reservado la comunión pensando en los enfermos y en aquellos que no tendremos la misa hoy.

Es esta comunión, distribuida para nuestra santificación, la que nos une profundamente al Señor y a su Iglesia

[El animador hace una genuflexión toma el pan consagrado y sosteniéndolo un poco elevado lo muestra a la asamblea diciendo:]

A.: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichoso los invitados a la cena del Señor

T.: Señor no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

[Se distribuye la comunión y mientras se realiza algún canto]

● ACCIÓN DE GRACIAS

A.: Llena del Espíritu Santo, María profetizó: "En adelante todas las generaciones me llamarán feliz!" Nosotros también queremos cumplir la profecía. Juntos bendigamos a Dios nuestro Padre por las maravillas de amor que realizó en María y también por aquellas que realiza en nosotros cada día.

Y cantamos: El Señor, hizo en mí maravillas. Santo es su Nombre.

[Canto del Magnificat, si no se cuenta con un cantor se puede recitar]

A.: Has mirado con bondad la pequeñez de tu servidora.

Has colmado su alma del resplandor de tu gracia desde el primer momento de su inmaculada concepción.

¡Te bendecimos!

T.: El Señor, hizo en mí maravillas. Santo es su Nombre.

A.: Llenaste su corazón con el gozo del cielo, hiciste de ella la morada de tu Santo Espíritu, le diste concebir a Jesús tu Hijo

¡Te bendecimos!

T.: El Señor, hizo en mí maravillas. Santo es su Nombre.

A.: La bendijiste entre todas las mujeres, has restablecido a Eva en su gracia original, te acordaste de tu misericordia como lo habías prometido a Abraham y su descendencia.

¡Te bendecimos!

T.: El Señor, hizo en mí maravillas. Santo es su Nombre.

La revestiste de tu belleza como de un sol, pusiste sobre su cabeza una corona de doce estrellas,

y nos la diste a nosotros como Madre.

¡Te bendecimos!

T.: El Señor, hizo en mí maravillas. Santo es su Nombre.

● ORACIÓN DE CONCLUSIÓN

[Si hubo comunión se hace la siguiente oración, de lo contrario continuar con la invitación a rezar el Dios te Salve...]

Oración

A.: Señor, Dios nuestro, que el sacramento recibido repare en nosotros las consecuencias del mal,

de la que preservaste a la Virgen María en su Concepción Inmaculada.

Digamos juntos:

T.: Dios te salve María...

Oración de envío

A.: Hermanos y hermanas, hemos celebrado la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Sabemos que María nos conduce a su Hijo, Jesús Resucitado y nos invita a hacer lo que Él nos dice. Por Jesucristo nuestro Señor.

T.: Amén

Bendición final

A.: El Señor nos bendiga, [se persigna a sí mismo] nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

T.: Amén.

Canto final a la Virgen María